

BUEN HUMOR

92

40 CENTIMOS



—Qué ridículo es el disfraz de ese joven. Ayuntamiento de Madrid

—Pero le está muy bien.

—¿Por qué?

Porque baila como un toro.

DEL PERIÓDICO "EL MUNDO"



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas v Librería. S. A.. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**Los famosos
polvos insecticidas**

LEYER y COMP.^A

**Son infalibles para la destrucción
de toda clase de insectos**



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



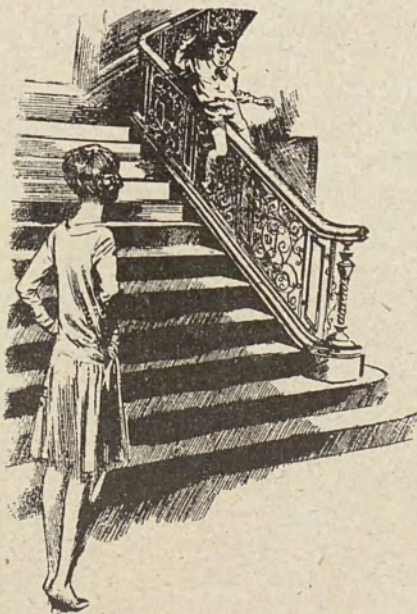
por DIEGO MARSILLA

53.—Qué maia y taimada

Un gusano
TELA
O

54.—Para tomar las once

500 00 A
R TROZO N



—¿Qué haces ahí, sobre el pasamanos de la escalera?
—Estoy haciendo los pantalones para los niños pobres.

(De Bulletin, Sidney.)

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



EN LA FARMACIA

—Deme usted una botella de Carabaña.
—¿Está usted enferma?
—Sí; he comido carne de caballo, y me está dando vueltas en el estómago.
—¿Es que era caballo de circo?

55.—La mula está mala

RESPLANDOR
POE 50
A soberano RA

56.—¿Qué te ha regalado tu marido?

D
ORACION
M A las 10 de la mañana

57.—Porque le vió fumando

L ISTO
D. Rodrigo
S ESPADAS S



—¿Cuánto tiempo estuviste casada con Dick?
—No lo puedo precisar, querida, porque me olvidé de mirar el reloj.

(De Everybody's Weekly.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
Gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)

Dan al cutis belleza, finura y distinción. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

TOMANDO DECLARACION



dalecio. — Guardia, eso de empujar no vale, ea; que no se las entiende usted con un criminal vulgar... Pero ¡oiga, guardia!...

Comisario. — ¡Silencio!

Idalecio. — Oiga usted: a mí no me manda callar...

Comisario. — ¡Silencio he dicho!... ¿Cómo se llama usted?

Idalecio. — Idalecio.

Comisario. — ¿Qué más?

Idalecio. — Eso sí que no se lo puedo contestar.

Comisario. — ¿Cómo es eso?

Idalecio. — Na, un descuido de mi ma-maíta y una mala voluntad de mi pa-paíto, que al abandonarnos no tuvo la conciencia de dejarme algo pa que me llamaran... Bueno; es decir, pa que me llamaran me dejó un des-pertador...

Comisario. — ¡Repórtese el delincuente!

Idalecio. — ¡Eh, cuidado! Insultos, no... El delincuente lo será usted... ¡Pero, guardia!... ¿Se quie usted estar quieto?... ¿A quién se le habrá ocurrido mandarle a usted al servicio de seguridad?... Donde a usted le debían haber mandao es a la porra...

Comisario. — Se le acusa de haber apaleado a su suegra, dejándola...

Idalecio. — Sí, ya lo sé: p'al arrastre.

Comisario. — ¿Es cierto?

Idalecio. — No, señor; no es cierto.

Comisario. — ¿Cómo?

Idalecio. — Sí, porque mi suegra da la casualidad de que no es mi suegra.

Comisario. — Pero ¿no es la madre de su mujer?

Idalecio. — Sí, señor.

Comisario. — ¿Entonces...?

Idalecio. — Pero es que también da la coincidencia de que mi mujer no es mi mujer.

Comisario. — Ah, vamos.

Idalecio. — Donde usted quiera.

Comisario. — ¿Usted tenía intención de lesionarla?

Idalecio. — No, señor.

Comisario. — Ah, ¿fue en un momento de inconsciencia, de ofuscación...?

Idalecio. — No, señor: lo que yo quería era matarla, nunca lesionarla.

Comisario. — ¡Caramba! ¿Por qué?

Idalecio. — Por gusto... Tenía ganas de ver cómo era la sangre de suegra.

Comisario. — Pero ¿se entablaría entre ustedes alguna discusión?

Idalecio. — Le diré... Mi suegra, que no es mi suegra, que es un gato montés con moño y gafas..., a mí, que soy un hombre que le gusta llevar los calzones bien puestos, aunque con rodilleras, como usted verá si se in-

clina..., me ha querido dejar en calzoncillos... ¿A mí? ¡Ja, ja, ja!... A mí, que, como aquel que llamaron Napoleón "Debuenaparte", cuando dicen que dicen que perdió la guerra de "Waterlloo" y no se le desaltó la mirada ni el continente imperatorio y dominativo, no me quitaría los pantalones ni en "Waterlloo".

Comisario. — ¡Siga.

Idalecio. — Ya voy... Pues el felino de mi suegra se empeñó en ello, en dominar mi sino, y yo, claro, me enfrenté. Ella se enfrentó, se enfureció y gritó. Yo, ¿cómo no?, grité más. Ella me echaba las uñas y me hacía: ¡fu, fu, fu!...

Comisario. — ¿Y usted...?

Idalecio. — Pues yo me em-hombrezto, me crezco...

Comisario. — ¿Y ella...?

Idalecio. — Ella va y me grita: "Aunque te pongas gallito, a mí, plin"..., y me sigue bufando... Y yo voy y la digo: "Pues a mí, ni fu, ni fa", y ¡zas!, la mesilla de noche que le cae sobre el "trigémino". Entonces ella se me agarra y yo me enzarzo a ella, y empezamos a bailar un tango...

Comisario. — Evidentemente, usted fue el culpable.

Idalecio. — No, señor; la culpa fue de aquel maldito tango...

Comisario. — Y, en fin, que armaron un dos de mayo.

Idalecio. — ¿Un dos?... ¡Un veintisiete, por lo menos!

Comisario. — No ignorará usted que su suegra está grave.

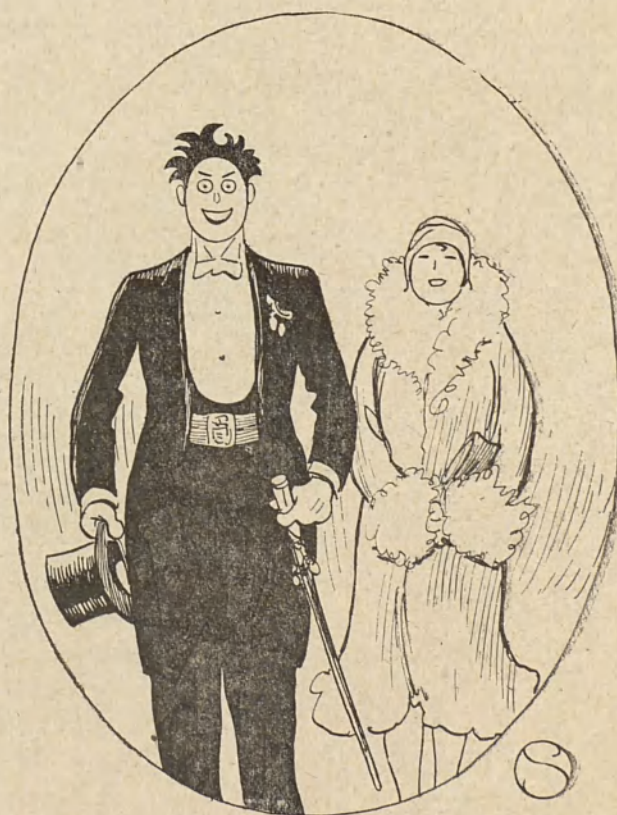
Idalecio. — ¿Qué?... No me lo diga usted, señor comisario...

Comisario. — ¿Se ha impresionado?

Idalecio. — ¿Cómo no?... ¡Con la alegría que m'ha dao usted!...

Comisario. — ¡Silencio!... ¿Con qué agredió usted a su suegra?

Idalecio. — Con rabia.



Dib. SILENO.—Madrid.

Comisario.—Digo con qué instrumento.

Idalecio.—¿Instrumento? Con ninguno. Tengo una flauta; pero estaba en el cajón en la cómoda.

Comisario.—Entiéndame... Quiero decir que con qué objeto.

Idalecio.—Pues con el objeto de hacerla daño.

Comisario.—¿No me entiende!

Idalecio.—Oiga: el que no sabe lo que se dice es usted.

Comisario.—¡Silencio!... Un poco de respeto... Haga el favor de callar... Digo que qué cogió usted para maltratarla... (Pausa.) ¡Conteste!...

Idalecio.—No puedo.

Comisario.—¡Conteste he dicho!

Idalecio.—No puedo, no puedo: usted m'ha prohibido hablar.

Comisario.—Pero ahora le exijo que hable.

Idalecio.—Pues ¡cualquiera le entienda!...

Comisario (Furioso).—Responda a la pregunta: ¿qué cogió usted para maltratarla?

Idalecio.—Bueno; si empezamos a regañar, esto se acabó... Como nos enfademos, yo me marchó... Guardia, ábrame la puerta.

Comisario (Fuera de sí).—¡Conteste, idiota! ¿Qué es lo que cogió usted para pegar a su suegra?

Idalecio.—No se ponga usted flamenco, que me hace de reír.

Guardia.—Hombre, respete un poco y conteste a la pregunta que le hace el señor comisario.

Comisario (Desesperado).—¿¿¿Qué es lo que cogió usted para maltratar a su suegra???

Idalecio.—¡Un berrinche!

Comisario (Loco).—¿No me entiende! ¡¿No me entiende!!!

Guardia.—El señor comisario le pregunta a usted por el arma...

Idalecio.—¿Por el arma de quién?

Guardia.—Por la de usted.

Idalecio.—No sabía que fuera usted andaluz... ¿Mi arma?... Pues está bien, gracias.

Comisario.—Entiéndame, entiéndame: ¿¿qué qué arma??

Idalecio.—¿Quién, mi suegra?... Un jaleo horrible.

Comisario (Vencido).—Bueno, bueno; hay que dejarlo por imposible... Vayamos a otro punto...

Idalecio.—Bueno; pues entonces yo me voy...

Comisario.—¿Cómo que se va usted?

Idalecio.—Claro, pa que pase el otro punto.

Comisario.—Yo le suplico, le ruego que me escuche y conteste a mis preguntas... ¿Qué motivos le impulsaron a usted a obrar como lo hizo?

Idalecio.—El segundo aniversario de la muerte del padre de mi mujer...

Comisario.—¿Cómo es eso?

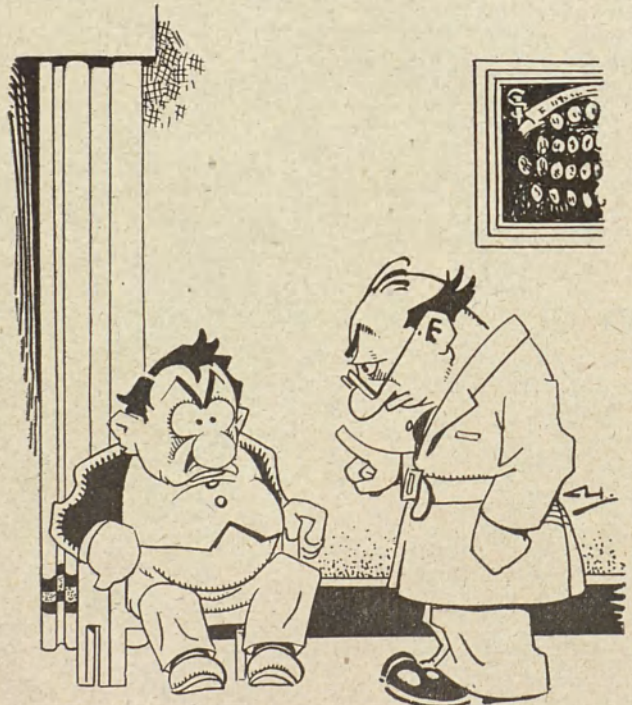
Idalecio.—Pos mi mujer, qué, dicho sea de paso, es un calco de la Madalena, ha llevao desde que yo la conocí riguroso luto negro pa celebrar la muerte de su difunto y presunto padre, que Dios lo tenga en cuenta, que me parece a mí que no lo ha sumao..., y como yo ya m'había acostumbrao a verla de este modo vestía, ayer, cuando la vi entrar toa de blanco, me entró un sudor frío por too el cuerpo al oserver que mi digna señora vestida de blanco me resultaba una birria, y fui y me dije: "¿Qué haría yo pa que siguiera vistiéndose de negro?" ¡Y no se me ocurrió más que sacrificar a mi presunta mamá política!...

José ESTREMER



—¿Qué frío más horroroso! ¡Con lo que nos cuesta el hotel, bien podían calentar un poquito la nieve!

Dib. VICENTE.—Madrid.



—Lo que a usted le conviene, para su salud, es hacer un viaje por mar. ¿Puede hacerlo?

—Ya lo creo, doctor; soy capitán de un trasatlántico.

Dib. URDA.—Barcelona.

LA CUNA DEL PROGRESO

Discutían un griego y un egipcio acerca de los grandes adelantos que el mundo, desde tiempo muy remoto, había por la ciencia conquistado, citando ejemplos y citando fechas, pues conviene advertir que eran dos sabios. —Grecia—decía el griego—fué la cuna de las divinas artes, y el Parnaso fué el manantial donde surgió el progreso, el progreso que hoy día disfrutamos. —No se moleste usted—dijo el egipcio—; la historia plenamente ha demostrado que lo mismo en las artes que en las ciencias, que en otros muchos e importantes ramos, Egipto fué quien puso los jalones y Grecia la que supo aprovecharlos... Y a fin de que usted mismo se convenza, con un ejemplo voy a demostrarlo. Recientemente, cerca de Andrinópolis, en una excavación, se han encontrado dos trocitos de alambre, que nos prueban, mejor que yo pudiera a usted probárselo, que los sabios de Egipto ya tenían resuelto el gran problema telegráfico



El.—¡Te quiero tanto, cielo mío, que el día que te mueras quedará en mi corazón un vacío imposible de llenar!

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.



EL BORRACHO.—Lo que son las cosas. En el tute me he pasado toda la noche arrastrando, y ahora me arrastran a mí.

Dib. BURÁÑES.—Madrid.

con sus hilos, sus postes y aisladores y demás componentes necesarios. —Está "usté" en un error—repuso el griego—; está usted totalmente equivocado, pues no hace mucho, cerca del Pireo, bajo el antiguo templo de Herculano, después de hacer pesquisas minuciosas, mister Liptón, historiador británico, ¡la lumbrera mayor de nuestro siglo!, en dos tomos, muy bien documentados, demuestra que no halló ningún alambre, lo cual viene a probar de un modo claro que el llamado telégrafo sin hilos los griegos ya lo habían inventado.

X. X. X.

En tiempo de los romanos

Tuvimos el otro día ocasión de oír y de escuchar una conferencia excelente. No lo creerán ustedes, pero sí: la escuchamos, nos pareció excelente y además nos lo pareció por lo que decía el conferenciante, no porque pudiéramos, gracias a la conferencia, echar un sueñecillo.

No nos dormimos, no; ni mucho menos. Y eso que la conferencia trata-

ba de "La romanización del Duero". Y eso que la sala estaba a oscuras, para dar lugar a las proyecciones. Y eso que el conferenciante hablaba con naturalidad, sin gritos ni nada.

Fueron varios los detalles asombrosos y dignos de mención que se nos ofrecieron en esa conferencia.

Por lo pronto, el no dar gritos teniendo, como tuvo, que hablarnos de

Numancia. Numancia prefirió morir por el fuego antes que entregarse al extranjero; y desde que ella murió abrasada, nosotros vivimos fritos, porque andan desde entonces por el mundo una serie inacabable de señores que pretenden ser descendientes de aquellos numantinos ultraheroicos, y nos cantan a grito pelado o nos pintan a lienzo desplegado la hazaña imperecedera de sus padres. "¡Somos los descendientes de Numancia!... ¡Llevamos en nuestras venas la sangre generosa de aquellos numantinos!... Y lo dicen vociferando y agitando los brazos en alto, como si manejaran un látigo; cuando menos un latiguillo...

Es atroz; y debe preocuparnos seriamente esta cuestión de nuestros antepasados... Como nuestra historia está llena de glorias, el que más y el que menos murió en Numancia, y en Lepanto, y en Zaragoza, y en Covadonga... ¿Cómo va a tosernos nadie ni a obligarnos a que trabajemos detrás de un mostrador, o guiando coches de otros, o metidos en una oficina, o limpiándole las botas al vecino?... ¿Cómo se ha de arrodillar delante de otro un hombre que descende de Viriato, y de Pelayo, y del Cid, y de Fernando, y de Isabel, y de Carlos; que es sobrino de Cisneros y Alvar Fáñez, primo de Prim y hermano de los comuneros de Castilla?... El español se tiene que sentir en cada instante vivo retrato de Felipe el Hermoso, y a la hora de matar—o de morir—, acordarse del Espartero... ¿Cómo vamos a consentir que un simple guardia de porra nos quiera cortar el paso a unos seres que llevamos la sangre del Gran Capitán y de los Hermanos, Primos y demás Parientes que le han sucedido en el uso de la Gran capitania? No es posible...

De ahí que fuera asombroso vernos, el otro día, ante un hombre como don Blas Taracena, que hablaba de Numancia y de los alrededores con amenidad, con profundidad, con precisión; pero sin gritos, con toda sencillez, en tono que llamaríamos "familiar" o de "conversación entre amigos" si no creyéramos impropias estas frases.



—Señor banquero, le traigo el cheque que ayer nos envió, porque no lo ha firmado usted.

—Ni lo firmaré. Yo cuando hago un acto generoso, no lo firmo nunca. Soy muy modesto.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.



El hombre distraído.—Dígame, amigo mío: cuando le encontré a usted antes en la calle, ¿iba hacia arriba o hacia abajo?

—Hacia arriba.

—¡Ah! Entonces ya había comido; muchas gracias.

El tono "familiar", en efecto—digámoslo de pasada—, no suele ser tan moderado como pudiera suponerse a juzgar por esa frase y por el sentido que se le da corrientemente al vocablo "familiar"; y la conversación "entre amigos" suele implicar una escandalera atroz y una serie de improprios congestivos y de gritos de todos a un tiempo, más propio de un dos de mayo—pongamos por ejemplo, insistiendo en las glorias nacionales—que de una Conferencia de La Haya.

Pero, en fin, la cosa es que con ese u otro nombre nos habló el señor de Taracena la otra tarde con tanta erudición como medida de una porción de "obras de romanos" realizadas en nuestro suelo desde el año 95 al 49, antes de Cristo.

Lo que nos explicó el señor Taracena no es cosa de que a su vez lo expliquemos nosotros a ustedes, porque no es de este lugar. Pero hagamos notar que fué una cuestión de vida o muerte.

Nosotros, en efecto, cuando estábamos oyendo y viendo lo que el señor Taracena nos mostraba, pensábamos que allí estaban presentándose dos ciencias: la de saber morir y la de saber vivir.

Los romanos sitiaban Numancia poniendo la primera piedra y la última de una serie de fortificaciones magníficas; y luego, cuando los numantinos se decidían por el achicharramiento y dejaban el campo libre, los romanos construían por todas partes en ese mismo campo una serie de "villas" suntuosas como para ustedes las quisieran.

En esas "villas", lectores, había un peristilo con jardín y había calefacción de aire caliente, y había cuarto de baño compuesto de tres cuartos y tres baños: vapores de agua caliente, cámara menos caliente, cuarto de fricciones... Y esto ¡allí, en mitad del campo, en el Duero!... Una de las "villas", la más importante, hasta ahora, de to-

das las descubiertas, la de Cuevas de Soria, tenía una superficie nada menos que de 1.500 metros cuadrados ¡de pavimentación de mosaico!...

Esto nos hace pensar que debiéramos crear, para lo sucesivo, frente a una clase de heroicidad que consiste en morir como unos héroes, otra clase que consista en portarnos como unos numantinos de la buena vida. Hasta ahora todo se nos vuelve poner lápidas por ahí diciendo: "Aquí murió Fulano, aquí murió Mengano"; pero nunca se nos ha ocurrido inaugurar la costumbre de poner lápidas diciendo: "Aquí vivió Zutano, y ¡hagan el favor de fijarse qué manera de vivir más estupenda tuvo el ciudadano!..."

Y nos parece que ya va siendo tiempo de que se considere como la hazaña más asombrosa y sorprendente la de saber vivir—y no sólo morir—sin vilipendio.

MANUEL ABRIL

LA CRONICA DEVUELTA

Andan por el mundo, y a veces trotan, unos deleitosos señores que se han asomado a la vida por la rejilla tupida de cuatro artículos periodísticos y media docena de libros. Estos señores han visto en esos artículos y en esos libros que sus autores nos dan, condensados, los pensamientos de los grandes hombres y sus opiniones acerca de los problemas trascendentales de la vida y ven por ellos desfilar, en exquisita formación, los rugidos de Costa, la perversidad de Maquiavelo, la salsa tártara de Angel Mu-ro, las dignidades poéticas de lord Byron, las meditaciones del almanaque Bailly-Baillière, las lucubraciones filosóficas de Dostoiewski, los pensamientos, de azotea de rascacielos, de Platón, y una delicada colección de sentidas poesías, libadas con la delectación del caso en el olímpico abrevadero de un libro de cuplés modernos.

Un día, en ese momento de neurosis que todos padecemos—el cuarto de hora literario—, los citados señores se hacen la siguiente reflexión, con una sangre fría que podría portar en sus venas sin desdoro cualquier caudillo de guerra grande:

¿Por qué yo no puedo escribir? Después de todo, no debe ser difícil. Y como esta pregunta es formulada en unos instantes en que nadie puede disuadirles, declaran factible la empresa, se proveen en el acto (ellos dicen "ipso facto"; pero ellos son ellos y nosotros somos nosotros, que dijo cierta esfinge de la política fabulosa) de un papel comercial, que suele ser el cañamazo en donde se borda el primer ideario virginal, una tinta diluida y parda, y una pluma a la que hay que estar arrancándola pelos a cada frase inmortal. Se hacen acompañar de las ocho musas y de un número incalculable, hasta para Inaudi, de faltas de ortografía, y manos y pies a la obra.

Los temas a esculpir son, ante todo—el pucro estilo aparte—, originales. Ya tuvieron cuidado sus autores en desflorarlos. El primer trabajo es una voz de alarma contra el analfabetismo. ¡Gesto gentil! Por estos beneméritos ciudadanos nos enteramos que hay hombres, ¡cuitados!, que no saben leer. ¿Quién no se anega en do-

lor? El cronista siente tener que decir la verdad, pero..., y aquí desempolva el "amicus Plato". Esto es oportuno y patentiza la erudición del cronista.

La política es, o era, otro venero de inspiración. Esto no es tan nuevo; pero en sus manos de orfebres toma formas brillantes. Ellos ahondan, hurgan la entraña, si bien, por hastío—lo comprendemos—, no pasan de dar unos mandobles a la Diputación provincial.

Y como no siempre el escritor va a disertar sobre temas de altura, otra vez nuestro intelectual manda el estado llano literario, y se produce sencilla y tiernamente, persuadido de que en la sencillez también hay arte; consciente de que un bodegón que pintara Goya, antes que un bodegón sería una obra de Goya; y saliendo su espíritu, como un lirio de mayo, a la superficie de la vida, nos glosa una boda local. No nos habla de Romeo y Julieta; esto está al alcance de cualquier cocinera romántica. Lo que no haría una cocinera romántica y él sí es recordarnos la fidelidad de Filemón y Baucis, por cierta asociación de ideas con la torneada bellota.

Para estos espíritus selectos, elegidos, tiene la llegada de la primavera sensaciones especiales: un lenguaje que para un simple mortal es impenetrable. Ellos se dan cuenta, con goce supremo, del cambio de los campos; pero no son avaros y nos ayudan, con un articulo perfumado de alegría, a descifrar los encantos de la poética estación. A las flores las llaman galas; al azul del cielo, turquesa; a la brisa la adjetivan fragante; a la savia de las plantas, sangre; a la sangre de los hombres, savia. Nos aseguran que la Naturaleza ha estado dormida y que entonces despierta. Es Júpiter—dicen—que ordena a Ceres: "Surge et ambula."

Y Ceres se levanta entre una orgía de flores y de verde.

Es de hacer notar el amor que sienten por la Naturaleza estos micrófonos de las musas, que en un artículo nos recuerdan la bellota y en otro el verde. Si tuviéramos la suerte de gustar el artículo dedicado al estío, acaso—ya con la sensibilidad rota por tan
Ayuntamiento de Madrid

ta emoción—viéramos en el final una loa a la rubicunda paja.

Pero no somos tan felices, porque un día nuestro hombre recibe un sobre voluminoso. El no se sorprende de recibir un sobre voluminoso. No los recibe nunca, pero los grandes hombres no se sorprenden por nada; son más fuertes que los acontecimientos. Y con ese gesto de tuberculoso con que todo hombre bien nacido en el mundo de las letras adoba su rostro, rasga el sobre, y ante sus ojos miopes (¡oh, la miopía literaria reveladora... de una herencia y tantas veces fingida desde que se "llevan" esas gafas de concha que dan a las caras una expresión simiesca) aparecen unos papeles pajizos escritos con su propia letra.

¡Cristo!, ¿qué es esto? ¿No es una crónica suya titulada "Más fuerte que el amor, que la vida y la muerte"? Pero ¿por qué le devuelven ese trabajo? Hay una cartita del director del periódico, muy atenta. Los directores de periódico son gente delicada. El director se proclama admirador del talento del cronista, y pasa por el dolor de devolverle la crónica porque está en pugna con las ideas tradicionales del periódico. Le aconseja que la envíe a otro gran rotativo, que la publicará con alborozo. Está seguro.

Nuestro intelectual queda consternado. Pero poco a poco en su cerebro va haciéndose la luz, ¡cómo no! Comprende. Esto es un complot fraguado en la Redacción. Iba brillando demasiado el nuevo astro, y los demás colaboradores no se resignaban a oscurecerse. Estos pensaron que lo mismo se llega a la gloria subiendo honradamente que quitando de enmedio a los que estorban. Comprendido, señores enemigos.

"Pero no importa. ¡¡Escribiré un libro!!"

Ante esta gallardía, la humanidad siente un escalofrío. ¿No recordáis ese escalofrío que sentimos algunas veces sin motivo?

Es en el momento de formular el atentado. Es la promesa aterradora que va, como unas hondas hertzianas, agitando todos los cuerpos y todos los espíritus.

JOSÉ ANDRÉS MORENO

Desde el pueblo

Lector: Poco te puedo
decir del Carnaval
que se celebra en este
simpático lugar.
¿Carrozas? No hay carrozas;
carretas hay no más.
¿Comparsas? No hay comparsas;
rebaños es lo que hay.
¿Bromitas? No hay más bromas
que las que el sacristán
le da al ama del cura
don Bruno Carrasclás,
y las que la alcaldesa
permítase con Juan...,
que son un poco libres,
según la vecindad.
De bailes, sólo hay uno
que se arma en el corral
de un primo del alcalde
que atiende por Tomás,
al cual van de paletas
las mozas del lugar
y llevan los patanes
merluzas con disfraz.
De máscaras alegres
no he visto más que un par:
un chico disfrazado
de atún al natural
y un joven forastero
de Villaconejar
que luce una camisa
pintada por detrás.
Con tales "diversiones"
algunos pensarán
que sufro la nostalgia
de vuestro Carnaval;
mas gran error padecen
(lo juro por San Blas),

que nada echo de menos
viviendo en esta paz,
comiendo al aire libre
manjar sobre manjar
condimentado "al pelo"
por Brígida la "Hinchá";
del monte respirando
la brisa matinal
y oyendo de las aves
el "sagibarbear",
sin el molesto ruido
de loca bacanal,

ni mítines, ni gripes,
ni chicas "esmirriás",
ni estrenos explosivos,
ni bromas que aguantar,
ni notas oficiosas,
ni leche artificial.

Lector: para otro año
imítame y verás...
(¡Verás cómo te aburres
de un modo colosal!)

JUAN PEREZ ZUÑIGA
Villapelana de Abajo, 3 de marzo.



—¡Vete, imbécil! ¡No quiero saber nada de ti!
—No, no, mi teniente: si yo no pensaba contarle nada.

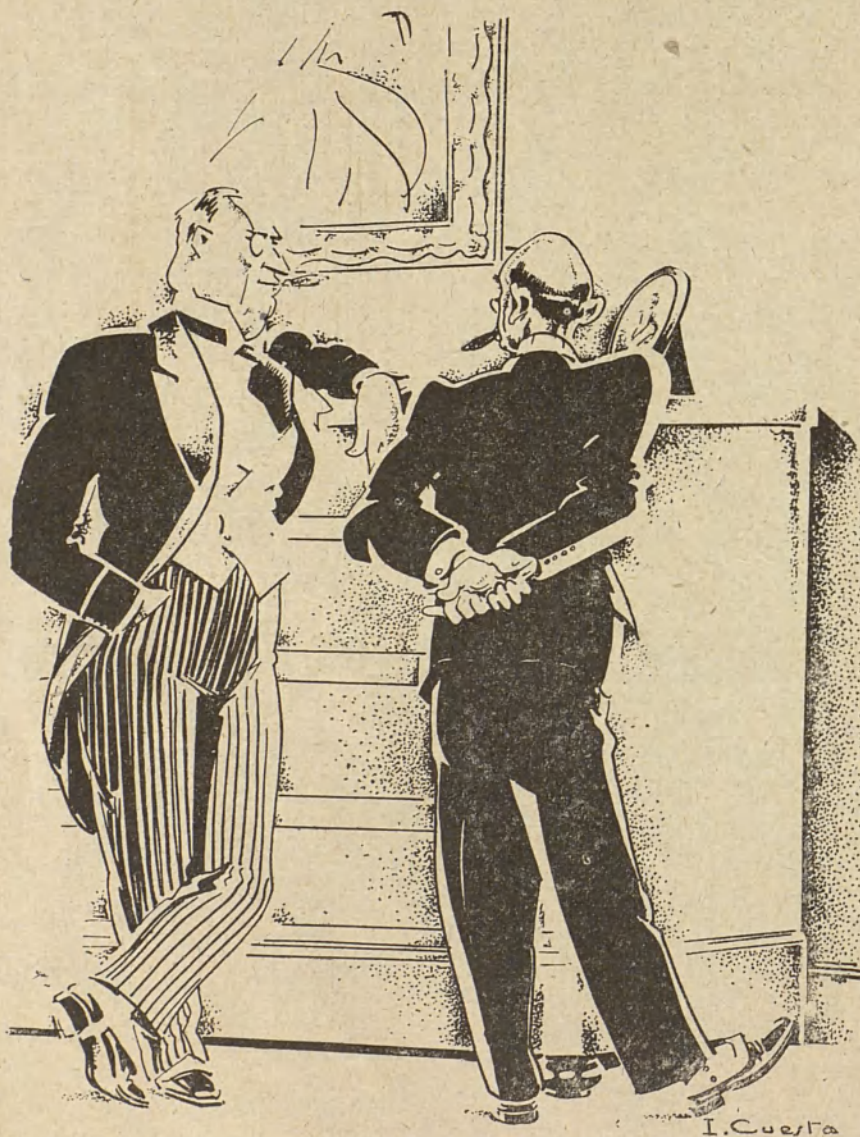
Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

Miente más que un cartel de teatro

El Sr. D. Casiano Pellicer, oficial de la Real Biblioteca de Su Majestad don Carlos IV, y célebre literato y erudito, en su "Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España", publicado en 1804, dice que "Cosme de Oviedo, autor famoso de Granada, fué el primero que puso carteles para anunciar las comedias y la hora de su

representación; y aunque sea en cosas no de la mayor importancia, siempre suena bien el nombre del inventor y de primero."

Eso nos parece muy bien, señor don Cosme. Y repare que, en señal de pleitesía, le colgamos un "don" a que no tiene derecho, porque en su época jamás los comediantes estuvieron habilitados para recibir tal distinción.



- Este es el retrato que he hecho a López.
 —¡Es el mismo!
 —Pues ¿querrá usted creer que aun no me ha pagado?
 —¡Oh, es el mismo!

Dib. CUESTA.—París.

Eso nos parece muy bien, repetimos; pero no sabe vuesa merced lo que se hizo con su invención donosa. Ciertamente que constituyó un notable adelanto, porque, hasta entonces, el público entraba en los "corrales" ignorando la obra que iba a ver representar, lo cual producía errores y contradicciones, en razón a que, los que acudían al teatro, creyendo ir a solazarse con la sonora poesía y altas concepciones de "La vida es sueño", encontrábanse, por ejemplo, con que les representaban la lindísima comedia "Don Gil de las calzas verdes", que, aunque desempeñada la parte de protagonista por la encantadora y virtuosa María Riquelme, esto no bastaba a satisfacer el temperamento de los espectadores, dado a lo trágicamente sobrenatural. Y eso que no era la Riquelme costal de paja, ni para arrojada al barranco, sino "una moza hermosísima, dotada de una imaginación tan vehemente que, cuando representaba mudaba, con admiración de todos, el color del rostro; porque si el poeta narraba sucesos prósperos y felices, los oía con semblante sonrosado, y si algún caso infausto y desdichado, luego se ponía pálida, y en estos cambios de afectos era tan única, que era inimitable". Y como entonces no era uso devolver los billetes, porque no los había, sino que se pagaba a la entrada, el espectador tenía que oír la comedia fuese o no de su agrado. Por esto repetimos, señor don Cosme, hizo un gran servicio colocando en la puerta del teatro carteles de papel de "barba" del tamaño de una cuartilla anunciando, sin exageraciones, sino modestamente, el título de la obra y el nombre del autor si, en realidad, era prestigioso.

Después de esta erudición barata que acabamos de ostentar, consignaremos que estamos asombrados de aquellos diminutos carteles que con tan sana intención inventásteis, ¡oh, mi buen don Cosme!, hayan sido, andando los tiempos, emblema y origen de mentiras que han burlado la buena fe y la candorosa credulidad de los que se fiaron y aún se fían de tan hipócritas papeles.

También fué vuestra la idea de participar al público el éxito de la comedia estrenada en la tarde anterior, haciendo que un vuestro dependiente pusiera en las esquinas unos letreros escritos con almagre, en que se decía, por ejemplo: "Vitor por Lope", o "Vitor por Calderón".

Esto era todo el "bombo" que se dedicaba a aquellos monstruos de la literatura dramática. De haber sido ahora, les hubieran dado suculentos banquetes, con los cuales es moda hoy festejar diariamente a los autores más o menos justamente ovacionados.

En esto de los banquetes, nosotros profesamos ideas especiales.

A ver si estamos de acuerdo, señor don Cosme.

Un autor estrena una obra que es acogida clamorosamente, y, por lo tanto, que ha de producirle muchísimo dinero. ¿Es justo que los que no sabemos ganarnos una peseta le demos una delicada y abundante comida, cuando la estamos necesitando para nosotros? Hombre, no. Quien debe dar la comida a sus amigos y admiradores es el poeta laureado.

Siguiendo el sistema hoy en uso llegará un momento en que digamos: "A Fulano le ha tocado el premio mayor de la lotería... Pues vamos a celebrarlo dándole un espléndido banquete." Hombre no, volvemos a decir: quien debe dar el banquete es el agraciado.

¿Por qué ahora que se trata de reformar las costumbres no innovamos también en este punto, haciendo que los banquetes se den sólo a los autores que tuvieran un fracaso? De esta manera, hasta ejerceríamos algunas de las obras de misericordia: "Consoñar al triste" y "Dar de comer al hambriento".

Hemos dicho hace un momento que los carteles de teatros contenían muchas mentiras, y vamos a cumplir el deber de demostrarlo.

Asistid, comediantes famosos, en espíritu, puesto que ya vuestra materia no existe, al estreno de una obra, y fijaos en lo que dicen los carteles al día siguiente.

Si la comedia ha sido protestada, leeréis: "Segunda representación de

la extraordinariamente aplaudida", y si alcanzó el aplauso público, aunque no unánime, ya la mentira del cartel ordinario no basta, y la "empresa" manda colocar otro especial en todos los ámbitos de la corte, diciendo: "¡Éxito colosal, increíble, nunca visto!".

Estimulado por esta falsa afirmación, acuda vuestra merced a ver la comedia, y se encontrará con que el "éxito colosal e increíble" se reduce a cuatro palmadas de la "asalariada claque" y de algunos parientes del autor.

¡Y cuando anuncian la última repre-

sentación de una obra y las palabras "última representación" están figurando en los carteles por espacio de una semana! Nosotros hemos leído, hace muchos años, en un cartel de un teatro de Barcelona: "Última representación de la comedia tal y tal." Al día siguiente: "Última representación definitiva"; a la otra mañana: "Verdadera última representación." Y ya no sabiendo el empresario qué poner al cuarto día, apareció el cartel redactado en esta forma: "Última representación, bajo palabra de honor y por la salud de mi padre."

Así es que aborrecemos esta clase

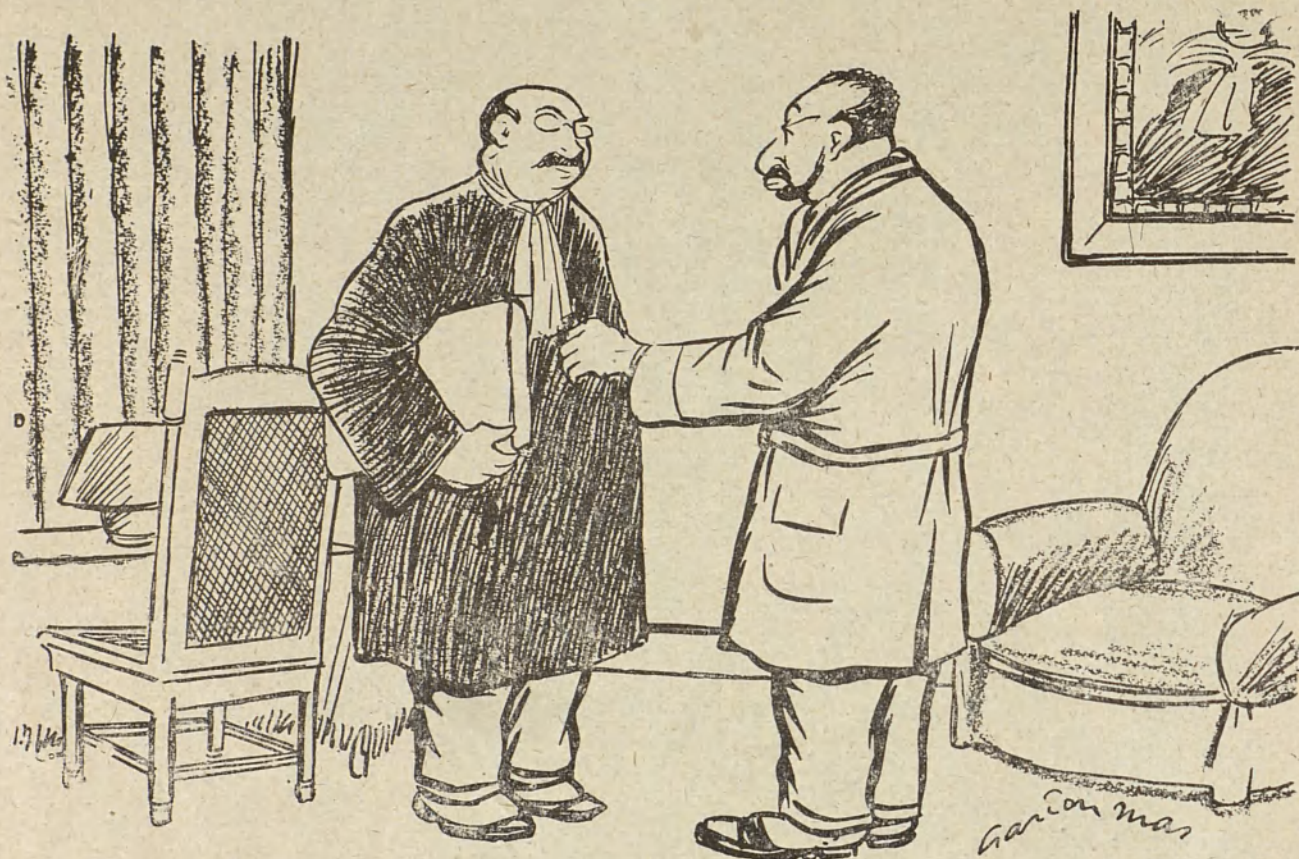


—¿Sabes a quién encontré ayer con una rubia?

—¿A quién?

—Al muchacho que se suicidó por ti el año pasado.

Dib. BOSCH.—Barcelona.



—Le han condenado a usted a seis años de cárcel por monedero falso.

—Pues yo le juro a usted que mis trabajos eran puramente científicos. Yo pretendí hacer oro; pero me salió moneda falsa.

Dib. GASTON MAS.—Paris.

de documentos como a toda persona que mienta constantemente.

¡Cuántas veces no hemos visto anunciar como original una comedia traducida! ¡Cuántas no hemos leído que se suspendía la función por enfermedad de un artista, y muy luego nos hemos enterado de que éste se hallaba en su cabal salud!

¿Dicen los carteles que la función empezará a las nueve en punto? Pues no lo creáis, porque empezará a las diez.

¿Dicen que la Empresa no ha omitido sacrificio ni gasto para poner 'a obra? Pues no lo creáis, porque las decoraciones son repintadas y los trajes remendados, con más o menos ha-

bilidad. A propósito de esto, os referiré, amigo don Cosme, una frase que dijo el más famoso autor dramático de nuestros días a un simpático y económico empresario:

—¿Qué le parece a usted—insinuó éste—del lujo con que he montado la obra que acabamos de estrenar?

—Ya he visto que la ha puesto usted "a todo trapo"—contestó el insignie dramaturgo.

Y, efectivamente, de trapo eran todas aquellas pretensiosas decoraciones

¿Leéis en el cartel que tal o cual actriz o actor se despiden del teatro para retirarse a la vida privada? No hagáis caso, porque antes de un año volverá a la escena. Y no es eso lo

más grave, sino que volverá peor que se fué, y ya el público, al verlo reaparecer, le dirá, directa o indirectamente:

—Haga usted el favor de retirarse de nuevo, pero que sea con toda formalidad.

En fin, que los tales papeles jamás contienen nada que sea cierto, y que ya para la opinión han perdido todo el prestigio que en otros tiempos alcanzaron las letras de molde.

Por eso, cuando queramos referirnos a uno de esos seres en cuyos labios jamás se posó la verdad, debemos exclamar con el mayor convencimiento: "Miente más que un cartel de teatro."

TOMÁS LUCEÑO



—De esos que van ahí cantando, el bajo es Merengano.
 —¿En qué lo has conocido?
 —En la voz.

Dib. GARRIDO.—Madrid.

EL VINO

Los ojos del tío Cleto brillaron con gozo cuando el peatón rural le entregó la carta. Divisando en el membrete del sobre, en destacadas letras, el título: "Al Dios Baco.—Almacén de vinos.—Madrid", el lugareño comunicó a la esposa:

—De fijo que en esta misiva me piden haga alguna nueva expedición de mosto...

El tío Cleto rasgó el sobre. Tras de leer el contenido de la carta, confirmó:

—Así es. Los propietarios de la bo-

dega "Al Dios Baco", satisfechos de mi anterior remesa, me ordenan envíe a Madrid otro tonel de vino...

La esposa del cosechero, demostrando cierto recelo, inquirió:

—Y en esta ocasión, ¿vas a realizar idéntica maniobra que en veces anteriores?

El tío Cleto contestó con socarronería:

—Naturalmente. Hay que desfortalecer el mosto con agua, tonta. Lo ordenan todos los tratados vinícolas...

—Entonces, ¿debemos obedecer?

—Claro. Además que así, gracias al manantial que pasa por debajo del patio, los ingresos resultan mayores...

Seguidamente se dispusieron a hacer los preparativos para efectuar la expedición de vino a la razón social "Al Dios Baco". El tío Cleto, aproximándose al pozo, comenzó a tirar de la cuerda.

Se escuchó el chirriar de una polea poco engrasada. Activamente, la mujer del cosechero acercó unos cubos.

Terminada la partida de tute entre los factores de la estación de tránsito, uno de los empleados del ferrocarril lamentó:

—Disponemos de jamón y pan para la merienda. Pero nos falta la bebida...

Otro de los presentes argumentó entonces:

—Por eso no hay que apurarse, camaradas. Como en este muelle exista alguna remesa de zumo de uva, me comprometo a que empinamos el codo de balde...

Rápidamente divisaron un orondo tonel, barril consignado a Madrid, a nombre de la entidad "Al Dios Baco". El empleado, tomando una pequeña barrena, con maestría demostrativa de no ser aquella la primera vez que realizaba el hecho taladró la pipa.

Al llenar diversos vasos con el rojo



El.—Ya sabrás que el marido de nuestra hija ha pedido el divorcio, y dice que la culpa la tienes tú.

Ella.—¡Cielos! ¿Se habrá enamorado de mí?

Dib. CASTANY.—Barcelona.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
DIBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



líquido que salía por la hendidura, el factor argumentó a sus colegas:

—¿Veis cómo contamos ya con vino para la merienda?

Finalizada la extracción, el ferroviario taponó hábilmente la barrica con una sutil cuña. Mas antes, al objeto de que la merma no fuese notada por la entidad "Al Dios Baco", el desfachatado ferroviario rellenó previsoriamente de agua el barril, en proporción idéntica a la extraída.

La Prensa de Madrid, en la sección de quejas del vecindario, hace escaso tiempo, publicaba el siguiente suelto:

"Llamamos la atención de las autoridades sobre un hecho que viene ocurriendo en la finca número ... de la calle de ... Hará un par de meses que se ha instalado en tal lugar un almacén de vinos, que se titula "Al Dios Baco". Desde la implantación de semejante industria, todos los inquilinos carecemos de agua en los pisos.

Sabemos, merced a un ex encargado de "Al Dios Baco", que dicho almacén recibe anualmente 2.000 arrobas de vino. Por confidencias de los repartidores, nos consta que, sólo a domicilio, en idéntico espacio de tiempo, esta entidad expende más de 10.000 arrobas de jugo de uva. A nadie podrá chocar ahora que nos falte el agua a la vecindad.

Las autoridades deben obligar a los propietarios de la bodega "Al Dios Baco" a contratar con el Canal—por el gran consumo de líquido necesario para su negocio—la instalación de una tubería directa para su uso exclusivo.—Varios vecinos."

En cuanto desapareció de la estancia el repartidor del establecimiento "Al Dios Baco, dejando en la cocina un barrilete con dieciséis litros de contenido, doña Ruperta, la propietaria de la pensión, ordenó, en tono áspero, a la nueva criada:

—Vamos a vaciar el barril... Mira, vas a llenar las botellas con vino, sólo hasta la mitad, ¿eh? Luego me las vas traspasando...

—Y eso, ¿para qué, señora?

—Es que yo tengo que bautizar el vino necesariamente. Mis convicciones no me consienten el admitir en mi casa mostagán moro...

—Claro...

—Así mi conciencia queda satisfecha...

La criada comentó para sí:

—Y, de paso, por cada dieciséis litros de vino que pide a la bodega, resulta que mi ama sirve treinta y dos a los huéspedes...

Doña Ruperta abrió el grifo de la fuente.

La novel sirvienta, dócil, fué entregando las botellas, conforme a la or-

den de su ama, llenas sólo hasta la mitad del líquido suministrado por la razón social "Al Dios Baco".

El huésped recién llegado tomó asiento a la mesa. La criada colocó la vajilla, una botella con vino, el jarro del agua, un palillero...

Tras servir el primer plato, la dueña de la pensión, allí presente, se dispuso a escanciar al nuevo pensionis-

ta un vaso del líquido servido por el proveedor "Al Dios Baco"; mas el forastero detuvo con vivacidad la acción de la patrona.

Luego, aclaró:

—Señora, no me llene el vaso por completo. No me agrada beber el vino puro, ¿comprende? Forzosamente tengo que aguarle. ¿Hace el favor de aproximarme el jarro, doña Ruperta?

LUIS ESTEBAN



—No le rebajará a usted nada el casero, porque el piso tiene unas vistas muy buenas.

—¿Y si yo le prometiera no asomarme nunca al balcón?

Dib. FEDERICO.—Madrid.

¡ O R E M U S !

Señor, al irme al lecho,
ya terminada la diaria lucha,
a Ti, reconocido y satisfecho,
de mi honda gratitud la voz escucha.
(Al levantarme.)

Gracias a Ti, Señor, hoy he podido
encontrar más barata la verdura
y en casa se ha comido...
¡Casualidad se llama esta figura!
Gracias a Ti, Señor, en el tranvía,
cuando me iba a mi casa a mediodía
una mano alevosa, al par que artera,
por medios muy sencillos,
tan sólo me sacó de los bolsillos
la petaca, el reloj y la cartera.

Gracias, Señor, al soberano acierto
que tienes para mí, y a tus favores,
hoy, para suerte mía, se me han muerto
varios admiradores.

Y gracias a Tu amor extraordinario
hoy me pude escapar, ¡oh maravilla!
de concurrir al diario
banquete literario

que suele celebrarse en la Bombilla.
Este rezo, Señor, al irme al lecho,
tranquilo y satisfecho,
tras la lucha, que a veces es en vano,
de ganar el mendrugo cotidiano.

(Al levantarme.)

Gracias a Ti, Señor, que hoy, tras un sueño
en que todo fué paz y fué alegría,
torno a la vida con el noble empeño
de conquistar el pan de cada día.
Y pues que siempre Tú me has concedido
Tu protección divina,
oye lo que te pido
en mi oración solemne y matutina.
Si me quieres, Señor de las alturas,

como debes querer a los poetas,
que también son humanas criaturas,
si quieres evitarme fieros males,
¡evita que se premien mis cuartetas
en los Juegos Florales!

Préstame, Señor, alas,
no para practicar ningún deporte,
sino para volar sobre las calas
que son hoy el encanto de la corte.
Te pido sin doblez y sin malicia,
de Tu santa bondad siempre al abrigo,
que si un día me prende la Justicia,
¡el juez no sea amigo!

Aunque esto te parezca una bobada,
Te pido en este día

¡que me libres, Señor, de gente honrada
que no ha estado en presidio todavía!

Si es que hoy me pongo enfermo,
ya sea de la gripe, ya del muermo,
dolencias, claro está, muy diferentes,
si tu bondad por mi salud procura,
líbrame de doctores eminentes
que suelen preguntar a los pacientes
si tienen calentura.

Si esta tarde, Señor, algún incauto
quiere invitarme a merendar de gorra,
evita que me lleven en un "auto"
a casa de Camorra.

Y en todas ocasiones y momentos
yo te suplico fervorosamente
que me libres, Señor, de esos hambrientos
que por primera vez comen caliente.

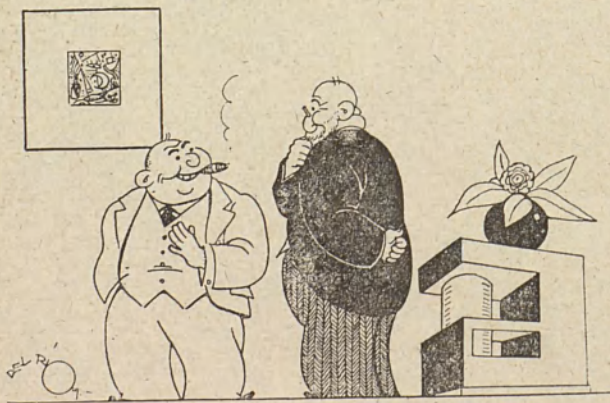
Señor de las alturas,
si escuchas, como creo, atentamente
a las pobres y míseras criaturas
y les otorgas tus preciados dones,
no me olvides jamás; ¡y ten presente
estas mis fervorosas oraciones!

MANUEL SORIANO



—¿Sabes que ya habla el niño?
—¿Sí?
—Sí; hemos visto en la calle un camello, y empezó a
decir: ¡Papá, papá!

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.



—Pero ¿no tiene usted biblioteca?
—¡Ca, hombre! Yo no consiento que los libros me vuel-
van el lomo.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—Pero ¿se puede saber por qué no nos deja usted pasar?

—Es que ahora está actuando la orquesta, y si abriera la puerta se saldría todo el mundo.

Dib. SAMA.—Madrid.

SUCESOS DE LA SEMANA

ACCIDENTE ESCANDALOSO.—Anteayer, en la calle de las Descargas, un niño de siete años se tragó una hoja de papel de música en la que estaban escritos varios compases de "Las castigadoras".

Se le administró un purgante rápido, ante la alarma de la familia, y se le encerró en cierta habitación adecuada al caso...

Y a los dos minutos se empezó a oír el fox "Noche de cabaret", no digamos que con gran limpieza, pero sí con un exceso de instrumentación realmente estrepitoso.

El facultativo que asistió al niño, y que asistió al concierto, ha consultado el asunto con la Academia de Medicina de Londres; y tres doctores ingleses, para experimentar el caso, se han deglutido todas las obras de Wagner a ver qué pasa.

Nos horroriza pensar en el ruido que

se avecina en la Gran Bretaña en cuanto los galenos se purguen y lo demás.

UNA ENFERMEDAD RARISIMA. Desde hace bastantes días hallábase enfermo de algún cuidado el ilustre poeta extremeño Juan de la Fuente, hasta tal punto que ayer pidió la extremeña Unción en un momento de angustia.

Por fortuna, la gravedad ha desaparecido, y Juan de la Fuente se encuentra en vías de un inmediato restablecimiento. Creíase que la dolencia que le postraba era gota; pero el doctor Lagunilla ha diagnosticado que la Fuente no tiene gota y que dentro de poco podrá correr libremente por las calles.

Lo que no nos explicamos es cómo puede correr la Fuente si no tiene gota; pero cuando el doctor lo dice, sus razones tendrá.

ROBO DESVERGONZADO E INUTIL.—Anoche penetró en una tienda de cerámica artística de la calle de Hortaleza un audaz y mal trajeado ladrón, que tuvo la avilantez de cargar con ochenta y cinco copas de cristal de Bohemia, con las cuales salió tranquilamente del establecimiento, dirigiéndose a una cacharrería próxima, donde intentaba venderlas.

Afortunadamente, el sereno de la calle le salió al paso, y pudo detenerle sin gran esfuerzo.

No nos choca. Entre un hombre con ochenta y cinco copas y un sereno, el sereno lleva las de ganar siempre.

UN MUERTO POCO ILUSTRE.—El pasado miércoles falleció en la calle del Sombrerete el anciano ex verdugo de Orense, que hace veinte años se había retirado de su peligrosa (para los reos) profesión.

Con motivo de su muerte, ha recordado la Prensa su última ejecución, que fué la del empedernido criminal Pedro Larrea, el cual asesinó a su padre, como ustedes sabrán, y como su pobre padre sabe todavía de más buena tinta que ustedes, además de saberlo por dolorosísima experiencia.

Todos nos acordamos de que Larrea subió al patíbulo con un cinismo que no sé cómo se lo toleraron, y de que a los pocos minutos era cumplido el terrible fallo, si bien conviene hacer constar que, aunque el fallo fué cumplido, el verdugo fué menos cumplido, porque trató a Larrea con bastante desconsideración.

Y lo más extraño de aquel triste suceso fué que el desdichado reo, en el horroroso trance, perteneció a los dos sexos, pues nadie que sepa gramática podrá negar que fué el reo y fué Larrea, coincidencia espantosa, hasta hoy no registrada en la historia del crimen.

FUEGO EN UNA CASA DE SALUD.—El otro día se declaró un terrorífico incendio en el sanatorio manicomial de Santa Tecla, situado en la calle del Pacífico y dedicado únicamente a albergar dementes del sexo femenino. El fuego se inició en las cocinas; pero a los dos minutos y tres cuartos se propagaba por todo el edificio con inusitada furia, aumentando el horro del cuadro los gritos de las infelices locas, que pedían socorro con mucha razón. Cuando acudieron los bomberos, el manicomio estaba ya convertido en una birria, y sólo se pensó en salvar a sus moradoras. Una pobre demente que se encontraba en-



—¡Pero, hombre! ¿De dónde viene usted? ¿Quiere usted que le lleve a su casa?

—No, muchas gracias. Vengo de allí.

Dib. TROFF.—Madrid.

ferma de viruelas (cuyas viruelas, como es natural, eran locas) tuvo que ser arrojada por una ventana, envuelta en un colchón, que, a su vez, estaba envuelto en llamas; y todas las locas restantes fueron salvadas con ayuda de largas cuerdas, gracias a las cuales pudieron librarse de una muerte cierta y repugnante.

Da miedo pensar en lo que hubiera sucedido si en el manicomio no llega a haber unas cuantas cuerdas, a pesar de que esto estaba prohibido por el fundador de Santa Tecla, que tenía dispuesto que no hubiese más que locas en el local.

El edificio estaba asegurado contra incendios; pero ya habrán ustedes visto que no le ha servido para nada el asegurarse. Siempre pasa lo mismo, y la gente sigue haciendo el primo pagando el seguro para que luego sucedan estas cosas.

DETENCION DE UN CABALERO SOSPECHOSO.—Ayer noche detuvieron dos agentes de vigilancia a un individuo, de aspecto extraviado y frenético, que se hallaba parado frente al casino militar diciendo y repitiendo con monótona pesadez estas palabras: "¡Lo que va de ayer a hoy! ¡Lo que va de ayer a hoy!!..."

Esto, y el llevar en la mano un envoltorio de aspecto poco tranquilizador, hizo que se pensase en la posibilidad de un atentado comunista, y el sujeto en cuestión fué conducido a la Comisaría.

Allí dijo llamarse Juan Cierva, no tener empleo y ser valiente de nacimiento, cosas que hicieron sospechar que se trataba de un pobre alienado.

Registrado el envoltorio, resultó que contenía dos docenas de pantalones de cuadros que, según manifestación del preopinante, llevaba a un tinte para ver si se los podían cambiar de color.

Añadió que él había cambiado de color el día que dimitió Primo de Rivera; pero que ya estaba más tranquilo.

No resultando cargo alguno contra él, le dijeron que se fuera a su casa.

A lo cual él repuso un poco "mosca":

—¿Otra vez? ¡¡Porque yo ya no sé las veces que me lo han dicho desde el susodicho día dimisionante!!...

Pero el caso es que se fué.

¡Vaya con Dios!...

UNA RIÑA.—Ayer se pegaron de cachetes dos mujeres de vida airada, porque una de ellas se permitió decir a la otra: "¡Por ahí te pudras!"

No sé qué alusiones vería en esto la buena mujer (mejor dicho, la mala mujer), que se abalanzó a su contraria y le atizó tan furibunda bofetada, que la desfiguró el rostro.

Pero, ¡lo que son las cosas!, como

la agredida era feísima, resultó que, al desfigurarla el rostro la otra, la convirtió en una preciosidad.

Y, ¡claro!, la agredida se limitó a dar las más efusivas gracias a su contrincante, y el asunto terminó sin que intervinieran los guardias.

SUICIDIO VULGAR, PERO DOLOROSO.—En una miserable guardilla de la calle de Lavapiés se ha suicidado el vecino Epifanio Cobaleda, colgándose de una viga.

La fatal resolución se achaca a la falta de recursos, aunque por fortuna no le faltaron todos, puesto que a última hora le quedaba el recurso de suicidarse.

El infeliz era gallego, cosa innegable si se tiene en cuenta que había nacido en Vigo y por esto mismo, su

muerte ha ofrecido una curiosa y original novedad: que Epifanio Cobaleda nació en Vigo y ha muerto en viga, circunstancia sorprendente que no se da todos los días.

FUGA DE GAS.—Ayer por la tarde produjo gran alarma en la Puerta del Sol una fuga de gas que se descubrió en la esquina de la calle de Alcalá.

La fuga fué tan rápida que, aunque salieron varios guardias corriendo detrás del gas con increíble velocidad, no pudieron conseguir darle alcance.

Y a la hora en que escribimos estas líneas, el gas no ha sido habido.

¡Alguna vez había de ser la primera que el gas se fugase con todas las de la ley!

ERNESTO POLO



Ella.—Espérame aquí cinco minutos, que no tardo ni una hora.

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.



CUENTOS JUDÍOS

Salomón e Isaac juegan a los naipes. De repente, Salomón dice:

—¡Estás haciendo trampas, Isaac!

—Te equivocas, Salomón: no hago trampas.

—¡No mientas, Isaac! ¡Eres un tramposo! ¡Canalla! Eres digno de tu familia. Tu padre ha estado en presidio, tu madre no ha sido buena, tu hermano ha hecho quiebra varias veces, y tú haces trampas. ¡Canalla!

—Bueno, Salomón—dice Isaac, con voz tranquila—; pero ¿es que hemos venido aquí a jugar o a perder el tiempo discutiendo?

—¿Quién era la madre de Moisés?—le pregunta Samuel a su hijo.

—La hija de Faraón.

—Pero ¿qué dices? ¡Si lo que hizo fué salvarle de las aguas! ¡Acuérdate!

—¡Bah, eso dijo ella!

Encontrábanse dos judíos en Moscú. De los dos, sólo uno tenía pasaporte.

—Si nos pide un gendarme nuestros pasaportes, yo echaré a correr. Si me detiene, no puede hacerme nada. Mientras tanto, tú puedes largarte.

Y, en efecto, un gendarme les aborda y les pide los pasaportes. Yankelé echa a correr inmediatamente, seguido por el gendarme. Al cabo de cinco minutos, se detiene.

—¡Ah, cochino judío!—le grita el gendarme—. Enséñame el pasaporte.

Yankelé lo hace. Sorpresa del gendarme.

—¿Por qué has echado a correr?

—Se lo voy a explicar, señor gendarme. Estoy en tratamiento, y mi médico me ha ordenado que corra todos los días, después de comer, durante cinco minutos. Como era la hora de dar mi carrerita, eché a correr.

—¿Y por qué no te has detenido al verme correr a mí?

—Es que creí que tendría usted la misma enfermedad que yo.

Levy llega al café muy excitado.

—¿Qué tienes, Levy? Parece que estás nervioso.

—¿Cómo quieres que no esté nervioso con una mujer como la mía?

—Pero, hombre, ¡si tu Rosalía es tan amable!

—No digo lo contrario. Pero siempre me está pidiendo dinero.

—¿Para qué?

—Eso digo yo; gracias que, como dárselo, no se lo doy nunca...

Samuel va en busca de un banquero, y le pregunta si quiere negociar una letra firmada por un nombre conocido.

—¡Claro que sí! ¿De quién es la firma?

—¡De Rothschild.

—¡Vaya una pregunta! Traígamela en seguida.

Samuel se marcha, y vuelve al cabo de media hora.

—Aquí tiene usted la letra.

—Pero ¿dónde está la firma, que no la veo por ninguna parte?

—¿Cómo? ¿Necesita usted la firma tratándose de Rothschild?

Estamos en invierno. Nathan entra en un restaurante y deja la puerta abierta.

—¡Eh, a ver ése! ¡Cierre usted la puerta, que fuera hace frío!

—¡Ah! Pero ¿se figuran ustedes—dice Nathan—que porque cierre la puerta va a hacer menos frío afuera?

Friedmann y Blumenthal están fumándose sus buenos habanos después de cenar. El primero pregunta a su amigo:

—Dime, Blumenthal: ¿a qué hora descansas tú por las tardes?

—Después de comer, ella duerme una hora de siesta.

—¿Quién es ella?

—¡Quién va a ser! ¡Mi mujer!

—¿Y quién te habla ahora de tu mujer? Lo que te he preguntado es cuándo descansas tú a las tardes.

—Pero ¿es que no acabas de comprender? ¡Cuando yo descanso es cuando ella duerme!



EL SASTRE (distruido).—Pecho, 1,80.

(De Le Rire, Paris.)

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

Marcelino (Cuenca).—No nos gusta el cuento chino que nos manda Marcelino.

Silvestre (Madrid).
Lo del amigo Silvestre es demasiado pedestre.

Pepino (Valencia).—Queda usted rechazado una vez más. Cada día es usted más bruto, y así no hay manera de que podamos llegar a un acuerdo beneficioso para ambas partes.

V. C. R. (Huelva).—El tono general de su artículo es más serio de lo que aquí conviene para saciar a nuestro exigente público.

Tello (Madrid).
No llamo camello a Tello por no ofender al camello.

Menita (Burgos).
Los dibujos de Menita son muy poquita cosita.

"MADRID VIENA"
CAMISERIA DE MODA
Montera, 41.—Teléf. 16662

P. S. L. (Alicante).—De ortografía andamos muy mal, pero de "pata" andamos muchísimo peor. Por supuesto, cómo vamos a andar bien con una pata mala.

Zopenco (Salamanca).—Nos declaramos absolutamente conformes con la calificación que usted se adjudica en su seudónimo, que, además de ser justísima, nos evita el trabajo de buscar otra más dura y apropiada.

D. C. R. (Madrid).—Espérenos usted en la cuadra, que seguramente le servirá de albergue, y un día de estos tendremos el gusto de ir a propinarle once palos espantosos.

Esta es la respuesta que merece su irrespetuosa carta en la que osa usted decirnos que dónde nos podemos ver para tratar de la admi-

sión del cochinísimo artículo que nos remite.

G. N. B. (Oviedo).—Si lo publicásemos iba a haber más que voces. Y como estamos con una jaqueca, que nos han recomendado los doctores el más absoluto silencio, ¡pues, velay!

Benito (Cádiz).
¿Conque Inés desnuda es guapa y da fiebre su palmito?...
¡No nos revuelvas, Benito!
¡¡Tapa, tapa!!

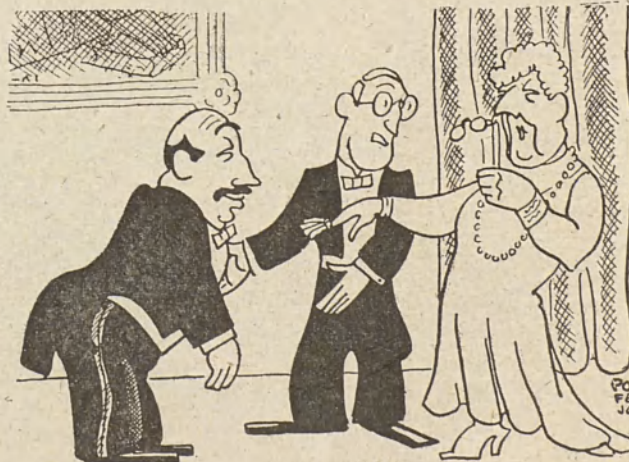
Ele (Madrid).—A Ele le tenemos que decir que cá.

A. F. S. (La Coruña).—Su crónica, despiadada ella, atroz ella, pesimista ella y larga ella, tiene un leve inconveniente ella: ¡que nos parece una estupidez toda ella!

Ayensa (Vitoria).
¡Qué burrada tan inmensa!
¡No hay derecho, amigo Ayensa!

E. P. L. (Málaga).—Tiene menos gracia que un sacerdote moscovita en el desempeño de su misión.

Monsieur Lebón. — ¡¡Cochón!!



—Presento a usted al señor Pérez, concejal de nuestro Ayuntamiento...
—Tanto gusto, señor; ya sé yo que en todas partes hay gente honrada...

(De Kasper, Estocolmo.)

J. M. R. (Madrid).—Le decimos a usted lo mismo que al precedente caballero Lebón, con motivo de sus desdichadísimos anuncios por palabras.

López (Madrid).
Si los besugos mandasen en vez de mandar los hombres serías emperador.
¡Eso es viejo, ilustre López!

Gonzalo González de la Gonzalera (Puerto de Santa María).—No puede aprovecharse.

Fokos (Madrid).
Imbéciles como Fokos hay muy pocos.
Afortunadamente, y gracias al Altísimo; porque si hubiera muchos sería cosa de arrojarse al vacío desde un balcón, altísimo también.

C. B. O. (Madrid).—Su artículo titulado "El guardia del pito", se ha ido a la perra.

María (Madrid).—Cada vez está usted más guapa, más ebúrnea, más encantadora, más mórbida, más "garçon-ne", más perfumada y más

escultural, ¡oh, inolvidable señorita y amiga nuestra!

Pero, en cambio, su literatura cada día es más lamentable, más cavernosa, más complicada y más antiortográfica.

¡Y qué vamos a hacer, señorita, sino dedicar a su hermosura los más furibundos y bestiales piropos y hacernos los locos con los productos de su ingenio, tan inmediatamente desgraciado!

Paracelso (León).—No sirve para nada, Paracelso.

M. S. (Barcelona).—Haga usted el favor de no indignarse mucho con nosotros, pero tampoco nos ha satisfecho usted del todo esta vez. ¡Está usted en desgracia, regionalista amigo, porque cuidado que tenemos interés por usted; pero no hay manera!

P. L. T. (Madrid).—¿Que va usted al Ateneo todos los días?... ¿Y a qué va usted?... ¿Es, por una casualidad, a echar "El Liberal" por debajo de la puerta? ¿Será acaso a llevar un saco de carbón a la esposa del conserje? ¿No será para arreglar algún enchufe de la luz eléctrica?...

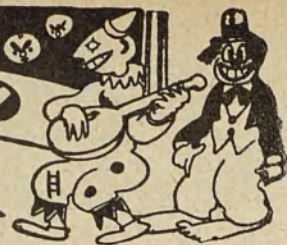
Porque, ¡la verdad!, como no sea para una cosa de esas, no nos explicamos qué narices va usted a hacer allí todos los días...

B. J. T. (Sevilla).
No llegó en hora oportuna su carnavalesca tuna.

Cosa que se explicará usted en cuanto le digamos que el número del periódico correspondiente a Carnestolendas lo teníamos hecho desde el 26 de diciembre. La enorme tirada de BUEN HUMOR nos obliga a esas espantosas anticipaciones.

Vicente (Madrid).
Lo que nos manda Vicente, hablando con claridad, es malo efectivamente; pero malo de verdad.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Un individuo que acaba de tener una bronca, en la cual le han dado tres palos, huyendo se mete en el Metro, y es tal el miedo que lleva y lo nervioso que va, que no se cuida de adquirir el billete. La señorita, al verlo, le llama y le dice:

—Caballero, haga el favor, que le tengo que picar.

A lo que él contesta:

—Puede usted cambiar el tercio, señorita, que yo ya he tomado las tres varas.

Jerónimo Ruiz (Madrid).

Bromistas del día:

—Me han dicho que te han hecho ministro de Ultramar.

—Ca, hombre, de ultramarinos y gracias.

KK-U-ET (Madrid)



EL GUARDIA (al borracho, que busca el agujero de la llave).—No vive nadie ahí, señor.

EL BORRACHO.—Caramba, pues parece que hay luz en la casa...

(De The Passing Show.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha sido declarado desierto.

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

—Acompáñeme usted.

—Con mucho gusto—contesta el pobre, preparando su guitarra. ¿Qué va a usted a "cantar"?

Licenciado San Román.

El señor Atilano, que ha obsequiado a su mujer con un bastonazo en la cabeza, acompaña después a su costilla a la Casa de Socorro, donde el médico le hace la primera cura.

—¿Quedará bien mi mujer, doctor?

—Sí; la herida no es de importancia. Ahora pase usted con ella a esa habitación para que el practicante le ponga el vendaje. Dígale usted que la vende.

—¿Y cree usted que me la comprará?

El carbonero (Madrid).

El superviviente de un choque de trenes refiere su desgracia a un amigo:

—He perdido—le dice—la mujer y un paraguas—y añá-

de después de una pausa: --Te advierto que el paraguas era nuevecito.

Benjamín López (Madrid).

Entre gente de genio:

—Piensa bien lo que te digo. No me gastes más bromas con tu revólver, pues si por casualidad me matas, yo te aseguro que con el mismo revólver te tiro cuatro tiros en la cabeza.

S. Granja (Barcelona).

¿Cuál es el colmo de un sacristán higienista?

Limpiarse las manchas de cera con el cepillo limosnero.

Liarse a cañazos con las "arañas" de la nave central.

Lavarse los pies en la pila del agua bendita.

Ser gran devoto del Cristo de Limpias, y...

Comprarle una docenita de pañuelos al perro de San Roque, en previsión del "moquillo".

Gregorio Laguiskiff (Escalona).

—Me parece, Juan—dice el señor a su ayuda de cámara—, que las cajas de cigarros que me regalaron últimamente, se nos van muy deprisa.

—Es que... no soy yo solo... El señor también fuma.

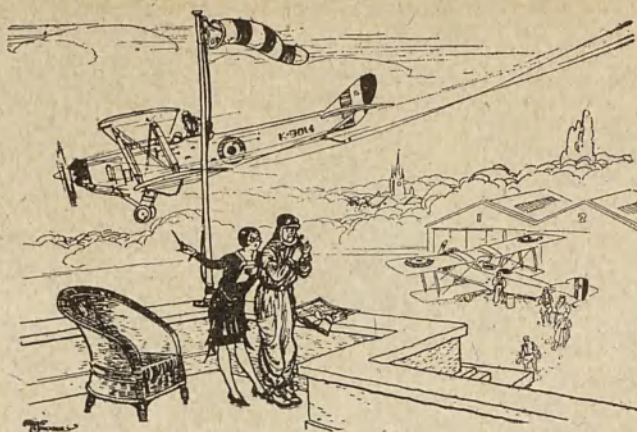
Perico el de la Glorieta

La confesión del baturro:

Un baturro en el tranvía marchaba hacia la estación; el hombre no conocía aún muy bien la población.

El viajero de al lado, al pagar el recorrido, "Antón Martín", ha exclamado, y el cobrador le ha entendido. Al momento el pueblerino se dirige al cobrador y copiando a su vecino dijo: "Senén Labrador."

León Cembrano (Madrid).



—¿Qué haría usted si, al arrojarle del aeroplano, no funcionara el paracaídas?
—¡Volver a por otro!

(De London Opinion.)

Un chofer que acaba de atropellar a cinco gallinas y un puerco:

El guarda.—¿Tiene permiso para conducir?

El chofer.—No; pero lo tengo de caza.

El guarda.—Entonces continúe.

Pole (Jerez de la Frontera).

—Oiga, camarero, este café parece menos cargado que el que ha servido a todas esas mesas.

—¡Ah, no señor, no! El café lo hacemos todo igual. Eso que parezca más cargado o menos cargado depende del que friega los vasos.
El legionario L. S. (Melilla).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.
Modelos desde 2,50 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68

El chofer había salido a dar un paseo con su novia, sin pedir permiso a la señora de la casa, y a su regreso le replica la señora:

—¿Por qué salió usted sin mi autorización?

El chofer.—Recuerde, señora, que cuando entré a su servicio me encomendó: trate el coche como si fuese suyo.

P. Barrientos (Barcelona).

Enfermó la mujer de un avaro, y éste le dijo al médico:

—Doctor, cuide usted mucho a la enferma, y ya la ma-

te o la cure, tendrá usted cien duros.

La enferma murió, y el médico reclamó los honorarios convenidos.

—¿Ha curado usted a mi mujer?

—No, señor.

—¿La ha matado usted?

—Tampoco, hombre. ¡Qué barbaridad!

—Pues entonces no le debo a usted nada.

Vicente Torres (Madrid).

Está lloviendo:

—¡Qué suerte habérseme ocurrido coger hoy el impermeable!

—¡Ah! Pero... ¿Tienes gabán?

—No; iba a salir a cuerpo.

So-da (Valencia).

Un borracho se cae desde un tercer piso a la calle; pero aunque magullado por el golpe, no tiene herida alguna de consideración. Varias personas le levantan y le auxilian, y una de ellas le da un vaso de agua.

—¿Agua?—exclama el borracho.—De qué piso es necesario caerse aquí para que le den a uno un vaso de vino?

Alejandro Núñez (Madrid).

Entre amigos:

—¿Has visto Margarita qué fastuosamente vive? No me parece muy natural.

—Pues a mí no me parece extraño que Margarita viva con fausto.

Juan Estado (Madrid).

El profesor.—¿Y sabe usted

por qué le faltan los brazos a esta reproducción de la Venus de Milo?

El alumno.—Pues, sin duda, porque se han roto... Como dicen que la tiró al suelo el otro día el bedel...

Ardura y Múgica.

Cuando estuvo en la Central de Correos es cuando se dió cuenta que le habían dicho que la "carta" debía echarla por un buzón y la "circular" por otro; y ante las famélicas fauces de los leones ornamentales devoradores de correspondencia, nació la peregrina duda. Pero la providencia, vestida de guardia, le salió al encuentro, y cuando le expuso sus dudas, exclamó el del orden:

—¡Pero, hombre, si eso todo el mundo lo sabe! ¿Que por dónde se echa la carta? ¡Por el buzón de la izquierda!...

—¿Y la circular?

—Circular, por la derecha. Hércules (Enguera).

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés
Fuencarral, 72.—Tel. 51135

El pésame:

—No llores más, señora. Hay que resignarse.

—¡Ay, caballero! Es imposible que me consuele.

—Bien es verdad que ha perdido usted a su yerno, pe-

CUPON

correspondiente al núm. 432 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

ro su hija aun es joven y puede volver a casarse...

—Sí, señor, pero ¿con quién me pego yo mientras tanto?

Julio Sanz (Madrid).

El colmo de un vaciador:
Vaciarle un ojo al Puente de Toledo.

Una madrileña.

El comerciante a su cobrador.—Oye, ¿cuántas piezas me has cobrado?

El cobrador.—Tres.

El comerciante.—Pocas son.

El cobrador.—Menos cobra usted cuando va de caza.

M. Valencia (Málaga).

Un coleccionista que ha logrado formar un verdadero museo de objetos preciosos, se lo enseña a una señora. Esta, después de haber visto la colección, exclama:

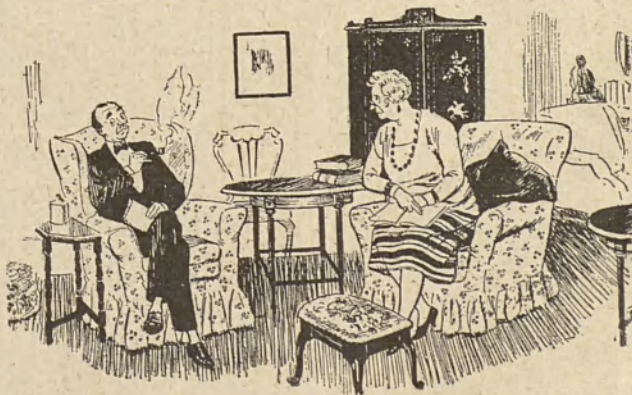
—¡Dios le conserve a usted la vida y la paciencia para hacer esas cosas tan bonitas!

Benjamín López. (Madrid).

¿Cuál es el colmo de un regador?

—Regar con la manga de una chaqueta.

M. Valencia.—Málaga



LA MUJER (miembro de la Sociedad local literaria).
Te aseguro que el vicario pronuncia a la perfección todas las palabras. Jamás ha cometido una equivocación.

EL MARIDO.—Sí, querida; cuando nos echó la bendición.

(De The Humorist.)

Tentacion

PERFUME EXCLUSIVO PARA SEÑORAS

Esencia rara que engendra a la nostalgia el placer, que aviva deseos...
que imana pasiones...

TENTACIÓN A DOS PERFUMES

Tono Florido: Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.

Tono Arabesco: Perfume de noche, seductor embriagador, íntimo...



AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO

A. MANAU



Tentacion Tentacion

Perfumeria Parena
BADALONA

Tentacion Tentacion



—Papá, he matado cinco moscas: dos machos y tres hembras.
—¿Cómo las has conocido?
—Porque dos estaban en tu despacho, y tres, en el espejo.

(De Candide.)

UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA

Usted puede fácilmente tenerla



El Trados Modelo 25 corrige ahora todas las narices mal formadas, rápidamente, para siempre y sin dolor, en casa. Es el único aparato patentado, ajustable, seguro y garantizado que realmente forma una nariz de aspecto im-

pecable. Más de 98.000 personas lo han empleado con éxito. Recomendado hace mucho tiempo por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en la fabricación de formanarices.

Modelo 25 Junior para niños
Solicite atestados y el folleto gratuito que explica cómo puede tenerse una nariz de forma perfecta.

M. TRILETY, el especialista
más antiguo del ramo

Dept. 1319 Bimchanton. N. Y. E. U. A.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



EN EL TEATRO

- ¿Y por qué sabes que no te ama la primera actriz?
 —Porque me dijo anoche que en cada familia hay un imbécil.
 —¿Y qué?

Que acababa de decirle que era hijo único.

Dib. VÁZQUEZ — Madrid